



Recibido: mayo, 2022

Aceptado: junio, 2022

Publicado: julio, 2022

Discusión controversial y deliberativa como estrategia cooperativa en el ámbito educativo: una experiencia internacional

Controversial and deliberative discussion as a cooperative strategy in education: an international experience

Alex Jhonatan Romero Meza

E-mail: alexjhonatan.romero@unmsm.edu.pe

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7413-1121>

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.6917892>

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Romero Meza, A. J. (2022) Discusión controversial y deliberativa como estrategia cooperativa en el ámbito educativo: una experiencia internacional. *Disenso. Crítica y Reflexión Latinoamericana*. 5(1), 9-20.

Resumen

La necesidad de encontrar mejores estrategias para formar ciudadanos críticos se hace más urgente en los sistemas educativos del mundo. El presente ensayo busca destacar la influencia que ejerce la discusión deliberativa sobre temas controversiales de orden público en el desarrollo de distintas capacidades ciudadanas, a partir de una experiencia exitosa: *Deliberando en una democracia en las Américas*, programa educativo que se desarrolló en escuelas de México, Ecuador, Colombia y Perú como en preparatorias de los Estados Unidos. Por medio del análisis e interpretación de la data relacionada a la implementación, aplicación y resultados de dicho programa, se concluye que se debe concebir a la discusión deliberativa sobre temas controversiales como un acto formativo de gran efectividad para el ejercicio ciudadano ya que desarrolla una serie de competencias que son indispensable para crear ciudadanía. De igual manera, se resaltan los beneficios que ofrece una estrategia metodológica que es poco conocida en el medio educativo peruano y que, sin embargo, posibilita un proceso deliberativo efectivo en el contexto escolar: la controversia académica estructurada (SAC).

Palabras clave: Discusión; Deliberación; Estrategia de aprendizaje; Cooperación; Controversia académica estructurada.

Abstract

The need to find better strategies to train critical citizens is becoming more urgent in the educational systems of the world. This essay seeks to highlight the influence of deliberative discussion on controversial public order issues on the development of different citizen capacities, based on a successful experience: Deliberating in a democracy in the Americas, an educational program that was developed in schools in Mexico, Ecuador, Colombia and Peru as well as in high schools in the United States. By means of the analysis and interpretation of the data related to the implementation, application and results of this program, it is concluded that the deliberative discussion on controversial topics should be conceived as a highly effective training act for the citizen exercise since it develops a series of competencies that are essential to create citizenship. In the same way, the benefits offered by a methodological strategy that is little known in the Peruvian educational environment and that, however, enables an effective deliberative process in the school context are highlighted: the structured academic controversy (SAC).

Keywords: Discussion; Deliberation; Learning strategy; Cooperation; Structured academic controversy.

Introducción

A lo largo del año 2011 y 2012 algunas escuelas peruanas (públicas y privadas) participaron en un programa internacional llamado *Deliberando en una democracia en las Américas* (DDA), que tuvo por finalidad desarrollar diversas competencias ciudadanas en los estudiantes a través de la discusión deliberativa o deliberación sobre temas controversiales que implicó el libre intercambio de argumentos y búsqueda de consensos. La estrategia empleada para llevar a cabo la discusión deliberativa entre los estudiantes participantes fue la “controversia académica estructurada” (SAC), elaborada por los hermanos Johnson de la Universidad de Minnesota y que es uno de los modos en que se ha encauzado la propuesta del aprendizaje cooperativo en las escuelas. Con esta estrategia cooperativa, que parte de los postulados de la teoría de la controversia, se ha podido incrementar el potencial crítico de miles de alumnos, así como motivar su interés por diversos temas controversiales dentro de la vida pública. Esta propuesta pedagógica ha significado una gran experiencia entre diversos docentes y estudiantes del continente (Perú, Estados Unidos, México, Ecuador y Colombia) de lo que es realmente ejercer ciudadanía y ha recibido el apoyo de valiosas instituciones que han planificado, ejecutado o evaluado minuciosamente el programa (Universidad de Minnesota, Fundación de Derechos Constitucionales de Chicago, *Street Law*, etc.), comenzando por el Departamento de Educación de los Estados Unidos que otorgó una partida presupuestaria para la realización de dicho proyecto.

El programa DDA tuvo diversos fines, pero uno de estos fue resaltar el valor de la discusión deliberativa sobre temas controversiales para el desarrollo de capacidades importantes en el ejercicio ciudadano. Es así que lo que se propone destacar, a la luz de la implementación, aplicación y resultados del proyecto DDA, es la importancia de la deliberación y la controversia sobre asuntos públicos dentro de las aulas en la consolidación de distintas habilidades y capacidades ciudadanas, al ser la escuela el primer espacio público donde las personas interactúan. Es con este propósito que se asume la premisa de que resulta conveniente demostrar los alcances del programa DDA con el propósito de destacar el valor que tiene la discusión deliberativa en las aulas.

Del mismo modo, con el objetivo de entender cabalmente los resultados siguientes, es importante explicar en qué consiste una discusión controversial según la propuesta teórica y metodológica del Proyecto DDA y qué estrategia en particular ha garantizado discusiones altamente eficaces y productivas entre los estudiantes. Posteriormente procederemos a un análisis interpretativo de los resultados del proyecto y los recursos pedagógicos que se emplearon para alcanzar resultados altamente positivos.

Discusión deliberativa sobre temas controversiales

La deliberación es un tipo de discusión que consiste en gran medida en sopesar opiniones opuestas a través del intercambio de ideas focalizado y el análisis de diversas opiniones, con el fin de tomar una decisión a conciencia sobre un asunto cívico controvertido. Existen muchas formas de definir la deliberación, pero lo primero que salta a la vista de esta actividad humana es su propósito u objetivo: la toma de decisión. La deliberación se produce cuando se debe tomar una decisión, es decir, cuando los individuos se ven precisados a elegir o escoger un curso de acción que consideramos valioso o correcto, una acción pertinente que nos permita alcanzar una meta (Gamio 2012; García, 2000). Tal como apunta el programa DDA en su Guía de deliberación, el objetivo inicial es la de “tomar una decisión personal” (DDA, 2011). Deliberar supone que, para decidir, las personas involucradas deben sopesar cursos alternativos de acción. En otras palabras, implica que se comparen las ventajas y desventajas, pros y contras, de una opción y que, a partir de ello, se elija una que resulte ser la más conveniente (Parker y Hess, 2001; García, 2000).

Otro aspecto de la deliberación es que, desde la antigüedad clásica, se la concibe como uno de los principios de la acción que posibilita que un hombre pueda alcanzar la prudencia (Aristóteles, 2004), con fin de que pueda desenvolverse en situaciones de contingencia e incertidumbre. De igual modo, la discusión deliberativa debe constituirse como una indagación compartida y un razonamiento público a través del cual los individuos buscan resolver asuntos problemáticos. Es importante considerar aquí que resolver o decidir sobre asuntos públicos controversiales conlleva a que la decisión tomada por un individuo deba ser validada y legitimada por todos los involucrados y que, a su vez, se exprese en un compromiso auténtico por el bien común, más allá de cualquier interés particular (Minedu, 2013). Es así que la deliberación, para poder llegar a una decisión colectiva que resulte ser legítima para todos, debe buscar puntos de encuentro y acuerdo sobre qué medios necesitamos para resolver determinada controversia o problemática pública. Podemos, entonces, considerar que la deliberación “es un proceso para la discusión pública” donde se busca “cambiar nuestras opiniones y preferencias iniciales” (Minedu, 2013, p. 62) para llegar a consensos sobre cómo resolver una cuestión controversial.

Teoría de la controversia y controversia académica estructurada (SAC)

La teoría de la controversia fue formulada por los hermanos Johnson y sostiene que el enfrentarse a puntos de vista opuestos crea incertidumbre o conflicto cognitivo entre los participantes, lo que los obliga a una reconceptualización y a la búsqueda de una mayor información entre todos, con el objetivo de recalar en una conclusión más refinada y razonada (Johnson y Johnson: 1999). Pero, para que esto se produzca, se requiere que la situación controversial se estructure cooperativamente a través de una serie de pasos:

La organización de lo que ya se sabe en una posición, la defensa de esa posición ante alguien que sostiene la posición contraria, el intento de refutar la posición opuesta y defender la propia de los ataques del otro, la inversión de perspectivas para poder ver el tema desde ambos puntos de vista simultáneamente y la creación de una síntesis en la que todos estén de acuerdo (Johnson y Johnson, 1999, p. 9).

Una de las premisas de la teoría de la controversia es la que sostiene que, según el tipo de interdependencia que se estructure, se determinará el tipo de interacción entre sus miembros: interacción promotora si se propone una estructura cooperativa; interacción de oposición si la estructura es competitiva; y ninguna interacción si la estructura es individualista. Los resultados de cada interacción son diversos y, por tanto, significativos: en la interacción promotora las personas estimulan y facilitan los esfuerzos del otro por aprender; en la de oposición las personas debilitan u obstruyen los esfuerzos del otro; en la última no existe interacción por lo que no puede ser ni positiva ni negativa dado que no existe ninguna clase de intercambio.

La teoría de la controversia asume la interdependencia positiva (cooperación) dentro de los grupos de trabajo dando lugar a la interacción promotora entre sus miembros que, a su vez, posibilita relaciones interpersonales positivas, un aumento en los esfuerzos por el logro, así como una mejor adaptación psicológica y competencia social. Esto es de gran importancia si se asume que la interacción de oposición y la no interacción generan relaciones interpersonales negativas, disminución de los esfuerzos para alcanzar el logro y desajustes psicológicos (Johnson *et al.*, 1999).

La discusión deliberativa es el proceso idóneo para resolver situaciones controversiales a través del diálogo cooperativo y la indagación compartida, con el objetivo de sopesar y encontrar la mejor solución. La teoría de la controversia señala al respecto por qué resulta beneficiosa la discusión deliberativa o deliberación en el desarrollo de capacidades y actitudes ciudadanas, necesarias en la vida democrática. Dicha teoría proporciona una estrategia que redundará en una deliberación mucho más efectiva y sobre todo significativa —si vamos a abordar temas de gran complejidad social— en el contexto escolar. Nos referimos a la Controversia académica estructurada o, simplemente, SAC.

La discusión es parte de un método de enseñanza / aprendizaje que se busca difundir en las escuelas, a partir de la fundamentación y los resultados de la teoría de la controversia. La discusión orientada a tomar una decisión tiene en el SAC una base para orientar su práctica, pues se entiende que ella es una estrategia propia del aprendizaje cooperativo cuya finalidad es, en primer lugar, clarificar una cuestión controversial para luego buscar áreas de consenso, gracias a la participación secuenciada y organizada de todos los involucrados.

En uno de los documentos del proyecto DDA (Procedimientos de la deliberación) se afirma que la controversia académica estructurada, desarrollada por los hermanos Johnson en la Universidad de Minnesota (1985, 1988), fue adaptada para que las deliberaciones se lleven a cabo en una o dos sesiones. Debemos decir que dicha adaptación resultó (y sigue resultando) verdaderamente valiosa para la calidad de deliberaciones que llevaron a cabo los estudiantes peruanos que participaron en este proyecto internacional.

El proyecto DDA presenta así los ocho pasos que componen su adaptación de la controversia académica estructurada. Como se ve cada una cuenta con un tiempo aproximado, pero, como se ha dicho en la cita anterior, esto puede variar de horas a días, dependiendo de la complejidad del tema, de la información recabada, etc.

Procedimientos de la discusión deliberativa a través DEL SAC

1. Introducción. Los maestros repasan el significado de la palabra deliberación, las razones para deliberar y las reglas para deliberar.

2. Lectura cuidadosa del texto. Los estudiantes leen el material individualmente, en grupos pequeños de 4, o con toda la clase, para lograr que todos comprendan de forma similar. Si los estudiantes no entienden el texto, la deliberación no será exitosa. Los estudiantes están de acuerdo en al menos tres hechos y/o ideas interesantes (ya sea la clase como conjunto o en grupos pequeños).
3. Clarificación. Después de verificar que los términos y el contenido hayan sido comprendidos, el maestro debe asegurarse de que los estudiantes entienden la pregunta que genera la deliberación.
4. Presentación de las posiciones. Los estudiantes trabajan en grupos pequeños de 4 integrantes, divididos en pares (A y B). Se asigna una posición a cada par. La posición de los integrantes de A es encontrar por lo menos dos razones convincentes para responder SÍ a la pregunta que genera la deliberación. La posición de los integrantes de B es encontrar por lo menos dos razones convincentes para responder NO a la pregunta que genera la deliberación. Los integrantes de A les enseñan a los de B por lo menos dos razones para responder SÍ a la pregunta que genera la deliberación. Los integrantes de B les enseñan a los de A por lo menos dos razones para responder NO a la pregunta que genera la deliberación.
5. Inversión de las posiciones. Los pares invierten las posiciones. Los integrantes del par B adoptan ahora la posición de responder SÍ a la pregunta de la deliberación; los integrantes del par A adoptan la posición de responder NO a la pregunta de la deliberación. Los integrantes de A y B deben seleccionar la mejor razón que escucharon del otro par y agregar, por lo menos, una razón convincente adicional, obtenida en la lectura, para apoyar su nueva posición.
6. Discusión libre. Los estudiantes abandonan los roles asignados y deliberan sobre la pregunta en grupos pequeños. Cada estudiante llega a una decisión personal, basada en la evidencia y la lógica.
7. Recapitulación de toda la clase. El maestro guía a todos los estudiantes de la clase a través de una discusión, que permite comprender mejor la pregunta, la democracia y la deliberación: ¿cuáles fueron las razones más convincentes de cada posición? ¿Cuáles fueron las áreas de acuerdo? ¿Qué preguntas tienes todavía? ¿Dónde puedes obtener más información? ¿Cuál es tu posición? (Someta a la clase a una votación sobre la pregunta que genera la deliberación.) ¿De qué manera cambió tu posición, si es que cambió de manera alguna? ¿Hay alguna política alternativa que podría tratar el problema más efectivamente? ¿Qué podrías hacer tú o tu clase, si pudieran hacer algo, para tratar este problema? ¿Qué principios de la democracia fueron inherentes a esta discusión? ¿Por qué podría ser importante deliberar sobre este asunto en una democracia?
8. Reflexión del estudiante. Los estudiantes deben completar la hoja de reflexión, ya sea al final de la clase o como tarea.

Es importante acotar que el SAC no sólo es una estrategia de enseñanza/aprendizaje, sino que también se presenta como una estructura de discurso (propone un modo de hablar, escuchar, escribir, etc.), como una estructura de participación (los alumnos interactúan en equipo, en grupo y, posteriormente, a nivel del aula) y también como un procedimiento de instrucción (los alumnos deben seguir una serie de pautas en cada uno de los pasos que componen el SAC). El SAC es un interesante modelo de discusión deliberativa que permite “movilizar” las diferencias entre alumnos (ideas, preferencias, perspectivas) en lugar de ignorarlas. El tipo de interacción que plantea hace posible esto y con ello se brinda la “ocasión” para que los estudiantes puedan identificar y formar su propio punto de vista sobre un tema controversial. La controversia académica estructurada es, por tanto, un procedimiento de aula bien organizado que permite que los alumnos posean argumentos basados en la evidencia y la lógica para así comprender el alcance de sus acuerdos y desacuerdos.

Resultados del proyecto DDA: encuestas y entrevistas

La evaluación del proyecto DDA generó una serie de datos relevantes para comprender la importancia de fomentar la discusión deliberativa en el aula y las ventajas que ofrece el SAC para que estas discusiones controversiales desemboquen a resultados positivos en la formación ciudadana de los estudiantes (Universidad de Minnesota, 2012). Entre los principales resultados a partir de los cuestionarios aplicados post deliberaciones podemos señalar los siguientes:

- Más del 90% de los docentes estuvieron de acuerdo en que las deliberaciones ayudaron a sus alumnos para desarrollar una comprensión más profunda de los problemas (96%), participar en el pensamiento crítico (94%), tomar decisiones basadas en evidencia y lógica (93%), respetar los puntos de vista de los demás (91%) e identificar múltiples perspectivas asociadas con los temas de deliberación (94%).
- La mayoría de los estudiantes que completaron un cuestionario posterior a la deliberación (n= 2.833) informaron que disfrutaron de las deliberaciones (89%), aprendieron mucho a través de su participación, (89%), y desarrolló una mejor comprensión de los temas discutidos (90%). Además, el 81% de los estudiantes indicaron que tenían más confianza al hablar de temas controvertidos y el 84% informó que aumentó su capacidad para expresar sus opiniones.

Del mismo modo, las entrevistas semiestructuradas a los estudiantes peruanos (n=12) resultaron relevante para entender más la recepción que tuvieron los pasos la controversia académica estructurada (Asociación Educútrica, 2012). Al respecto, una de las preguntas que se formuló a los alumnos fue sobre cuál de los pasos del SAC resultó ser realmente una complicación o generó una dificultad mayor en el proceso deliberativo. La mayoría de los testimonios se orientó a decir que fue la llamada *Discusión libre*, donde uno debe asumir una postura, es decir, culminar la discusión deliberativa tomando una decisión. Resulta comprensible que ese paso sea el más difícil para los entrevistados, dado que los pasos anteriores del SAC en gran medida buscan preparar a todos los participantes — a través de la lectura detenida, la inversión de posiciones, etc. — para que puedan llegar con éxito a este punto. Los testimonios son clarificadores al respecto:

¿Cuál fue el paso que te generó mayor complicación durante las deliberaciones?

- “La de decidir sí o no porque con mis amigas estábamos en duda si este..., sobre el tema de..., los anticonceptivos que deberían dar en las escuelas o no.” Lucero (Institución Educativa Héroes del Pacífico - Cuarto de secundaria).
- “Tomar una decisión porque, al leer todo, puedes estar a favor o en contra.” Michael (Institución Educativa Los Jazmines – Tercero de secundaria)

Sobre este paso también debemos decir que es el momento donde los alumnos abandonan “ataduras” y revelan lo que verdaderamente piensan sobre el tema controversial, basándose en sus lecturas, pero sobre todo apoyándose en las experiencias de vida, los conocimientos acerca del tema, así como en el marco valorativo de cada uno. De ahí que sea tan complicado “abrirse” a los demás y compartir impresiones dado que los alumnos deben articular muchas cuestiones a la vez y tienen el temor de “equivocarse” con sus pares:

- “Creo que lo más complicado es que para alguno también le da vergüenza decir su opinión (Entrevistador: ¿Por qué crees tú que pasa o por qué crees tú que es complicado ese paso?). A veces uno cree que su opinión puede ser aceptada por los demás compañeros

por eso a algunos les da un poco de vergüenza”. Wilmer (Institución Educativa Los Jazmines – Cuarto de secundaria)

- “Dar una opinión porque siempre cuando nos dicen “terminamos” antes de eso hay como cuatro pasos..., nos dicen “ya, terminamos, tienen que decir su opinión”, entonces algunos se ponen nerviosos y no quieren levantar, hablar. Se ponen nerviosos cuando te dicen, o algunas..., hay algunos por ejemplo que se ríen de la opinión del otro y a veces se sienten avergonzados.” Brigitte (Institución Educativa Manuel Seoane - Cuarto de secundaria)

Resulta aparentemente contradictorio que la *Discusión libre*, a pesar de la tensión que genera en muchos jóvenes, resulta ser la parte más atractiva del SAC, donde el intercambio y la cooperación se hacen más valiosos:

- “Cuando se comparten las ideas porque puedes mirar lo que tu amigo puede pensar y de eso auxiliar puedes sacar una conclusión, puedes sacar una idea principal.” Wilmer (Institución Educativa Los Jazmines – Cuarto de secundaria)

- “Intercambiar ideas porque mientras yo escucho que mi compañero da una opinión que, por decir, puede estar en contra y yo a favor. Me gusta reflexionar las ideas y como también me gustaría que mi compañero me escuche y acepte lo que yo pienso, de repente lo que yo digo y de esa manera me gusta (¿?).” Michael (Institución Educativa Los Jazmines – Tercero de secundaria)

Otro de los pasos más complicados y que generan una sana incertidumbre es *La inversión de posiciones*. Como sabemos, ocurre que muchos estudiantes, ante la pregunta a deliberar, tienen una postura particular, previa a la clase, que se refuerza con los argumentos del texto si es que les toca, casualmente, “defender” dicha posición en la *Presentación de posiciones*. Esta es la razón de la dificultad que tienen de “pasar” a los argumentos de la otra postura, porque lo asumen como una especie de contradicción interna:

- “Bueno a mí la posición de..., de (¿?) del tema y después de estar en contra del tema y todo eso. (Entrevistador: ¿Por qué te parece más complicado ese paso?) Porque a veces, este..., ponerme en el puesto de decir que sí está bien lo que está haciendo y todo, pues..., no... Y cuando estoy en contra confunde mis ideas, por eso.” Kimberly (Institución Educativa General Prado –Tercero de secundaria)

- “El paso más complicado es el cambio de rol (Entrevistador: ¿Por qué te parece que...?). De un momento a otro una opinión es verdaderamente firme para ti, pero después de un momento te dicen el cambio de rol..., cambias de rol, si estás de oposición cambias a favor. Es un poco dificultoso para una persona que tiene la intención firme de apoyar a la pregunta (¿?). Robert (Institución Educativa Los Jazmines – Tercero de secundaria)

De igual forma, un paso que fue resaltado por los estudiantes fue el de *La lectura cuidadosa del texto*. No hay que olvidar que la adaptación del SAC busca llevar adelante un tipo particular de deliberación que es la discusión basada en texto. El trabajo en pares genera confianza en el momento en que los estudiantes quieren dar sus primeras ideas, pero también ganan seguridad cuando poseen información que sostienen ya sus primeras intuiciones sobre cuál sería la mejor postura a asumir.

- “Leer y marcar las opiniones (¿?), marcamos sabiendo qué cosa es la pregunta, los opositores, los que están de acuerdo en esa pregunta. Es el paso que más..., porque lo leemos atentamente.” Brigitte (Institución Educativa Manuel Seoane - Cuarto de secundaria)
- “El momento en que leo sobre el caso. Porque me ayuda a conocer, saber más sobre lo que trata”. Ana (Institución Educativa General Prado – Tercero de secundaria)

Por último, nos parece valioso resaltar el hecho de que la mayoría de los entrevistados, al intentar explicar la discusión deliberativa y señalar su valor, recaen en términos como “compartir opiniones”, “intercambiar ideas”, “dar a conocer”, “trabajar en equipo”, “intercambiar opiniones”, etc. Se ve aquí lo valioso que resulta para los estudiantes y no solo los maestros el trabajo cooperativo en las aulas. De igual modo, los estudiantes resaltan las actitudes al deliberar y los beneficios que trae: deliberar es “conversar sin problemas” donde el respeto es esencial al momento de escuchar ideas diferentes o afines, y cuando el objetivo es la posibilidad de consensuar miradas:

Con tus propias palabras, ¿cómo definirías lo que es una deliberación?

- “Es una forma de expresarse sanamente, claramente sin que nadie te diga que está mal y poder intercambiar opiniones normalmente, sin pelear y, o sea, sería todo pacífico...” Brigitte (Institución Educativa Manuel Seoane - Cuarto de secundaria)
- “Intercambiar ideas y, aparte también, es muy interesante porque las opiniones de todos se respetan..., nada que la opinión de uno no vale, siempre la opinión de uno es algo importante que se necesita porque sin opiniones la deliberación no tiene sentido.” Wilmer (Institución Educativa Los Jazmines – Cuarto de secundaria)

Discusión

Al considerar los alcances logrados a través del proyecto DDA, debemos explicar sus resultados positivos a partir de la reflexión e indagación directa del autor de este artículo al participar en el mencionado proyecto y formar parte de la ONG que estuvo a cargo de implementar y dirigir el programa DDA en el Perú: la Asociación Educativa y Cultural Educútrica. Un primer aspecto a considerar es que, al igual que el proyecto DID, *Deliberando en una Democracia en las Américas* tuvo éxito en los diversos países involucrados sin que distintos factores intervinientes como la cultura, el idioma, el sexo y nivel socio económico hayan tenido un papel determinante (Avery y Levy, 2013). Una posible explicación es que la propuesta estructurada del SAC garantizó una participación genuina de los estudiantes al propiciar cooperación a través de la indagación que posibilite una posición políticamente informada sobre los temas a deliberar. El SAC garantizó además que la diversidad de aula permita asumir la controversia desde distintas perspectivas y que se escuchen posiciones minoritarias a través de discusiones en pequeños grupos, tal como lo proponen los primeros pasos del SAC. Es importante considerar que los jóvenes han sentido mayor confianza de manifestar su propio punto de vista y, en muchos casos, discrepar con la mayoría a partir de la interacción con un par y con

el pequeño grupo de cuatro participantes del que formó parte, antes de participar en discusiones plenarias a nivel de aula (Avery y Levy, 2013).

Es importante considerar que DDA propició el intercambio cooperativo entre los estudiantes aún en un plano de alta confrontación como es el caso de las polémicas ciudadanas. Esto se debe a que garantizó, a través de la discusión deliberativa y el SAC, que se pase de una valoración negativa de la discusión (entendida esta última como un simple conflicto entre pares) a considerarla como una controversia, es decir, una discusión en la que los participantes se ayudan mutuamente para desembocar en una resolución a través del libre intercambio de argumentos y de un nivel aceptable de consenso que genere un mayor acercamiento a puntos de vista contrarios (Johnson, 2016).

Por otro lado, se debe tomar en cuenta que este programa de formación ciudadana en democracia posibilitó una mayor autoconfianza comunicativa al permitir que los estudiantes se sientan más seguros de participar en asuntos de interés público. Este punto es relevante porque se ha comprobado que la auto confianza comunicativa guarda una relación directa con el interés de participar más activamente en asuntos de política (Lin *et al*, 2016). Dicha confianza se debió a muchos factores, pero se pueden considerar principalmente a que muchas de las controversias propuestas los involucraba directamente (¿En nuestra democracia se debería juzgar a los jóvenes que hayan cometido crímenes violentos como a los adultos?, ¿Se debería obtener la mayoría de edad a los dieciséis años?, etc.) y que, a partir de este interés inicial, se les brindaba material apropiado (las lecciones DDA) en el que se contextualiza de forma atractiva la controversia, así como se presentan de forma balanceada los primeros argumentos a favor o en contra de la pregunta controversial.

Un aspecto que se debe resaltar es que las discusiones deliberativas desarrolladas a través del SAC fueron estimulantes cognitivamente al propiciar que los participantes asuman posturas que resultan ser contrarias de las que se derivan naturalmente de sus convicciones personales o familiares, a través del juego de roles que propone el SAC (*inversión de posiciones*). Se ha demostrado que defender una postura contraria a la que un individuo normalmente asume, permite una mayor apertura mental a posturas diversas al igual que un trabajo intelectual más arduo y significativo (Gronostay, 2019). En otras palabras, se logra fomentar entre los estudiantes una mayor plasticidad cognitiva que les impide redundar en el sesgo de confirmación, es decir, a la actitud o inclinación de negarle cualquier mérito argumentativo a posturas distintas por ser la suya simplemente “indiscutible” (Gronostay, 2019).

Por último, debemos considerar que este proyecto asume una serie de premisas que deben ser explicitadas si se evalúa seriamente este programa DDA como un potencial plan de acción para el desarrollo a futuro de una propuesta sostenida de formación ciudadana. Un primer aspecto es que, si bien la estrategia del CAE puede ser rápidamente aprendida por profesores sin experiencia (Parker, 2021), se debe considerar que las relaciones interpersonales entre estudiantes sean medianamente aceptables en el aula con el fin de que dichas relaciones mejoren a través del trabajo cooperativo y no lo contrario. Un segundo aspecto importante es que la discusión deliberativa a través del SAC se vuelve fructífera a través de una comprensión amplia de la controversia a tratar, lo que conlleva a que el docente elabore un material de apertura bastante estimulante tanto en su novedad, profundidad y sencillez (Parker, 2021). Sobre este último punto, se ha determinado lo importante de abordar los temas controversiales desde un enfoque transversal e interdisciplinario para generar una mayor autoconfianza comunicativa entre los estudiantes que participan en una discusión deliberativa (Lin *et al*, 2016). Un tercer aspecto a considerar es que se puede enriquecer aún más la interacción entre los estudiantes en una discusión no solo a través de distintos procedimientos y estrategias argumentativas que les permitan fundamentar de manera eficiente sus posturas, sino también en la capacidad de responder a contraargumentos y refutaciones de sus interlocutores (transactividad argumentativa) al ser estos asimilados y reelaborados en posturas argumentativas cada vez más sólidas (Gronostay, 2017).

Del mismo modo, es una condición necesaria que los docentes que dirijan discusiones controversiales sean capaces de reconocer problemáticas y controversias en la sociedad y que puedan presentarlas a sus estudiantes de manera racional y crítica, sin perder de vista la noción de balance y equilibrio que son fundamentales en este tipo de formación ciudadana que apuesta por una concepción maximalista de ciudadanía, que promueve la participación activa de los ciudadanos en el foro público, y no en una postura minimalista del ejercicio ciudadano que reduce la participación ciudadana al acto del sufragio (Salinas y Oller, 2017). Sobre esto último, resulta importante considerar que las controversias que se abordaron en las discusiones deliberativas en el proyecto DDA, que despertaron tanto el interés como también la curiosidad epistemológica entre los estudiantes, fueron de corte social, económico, político, etc.: ¿debería nuestra democracia bloquear el contenido de Internet para proteger la seguridad nacional?, ¿debería nuestra democracia exigir que las escuelas ofrezcan programas de educación sexual que incluyan información sobre los métodos anticonceptivos?, ¿el voto debería ser obligatorio en nuestra democracia?, etc.

Conclusiones

Como hemos visto líneas arriba, la discusión deliberativa resulta valiosa por muchas razones: dinamiza la diversidad de las escuelas; brinda espacios para abordar problemas diversos en nuestra sociedad; fomenta la reflexión; desarrolla la capacidad para tomar decisiones; crea una sana incertidumbre de los propios puntos de vista; fomenta la autonomía política, la libertad de expresión además de motivar grandemente a una participación política informada en distintos espacios ciudadanos, etc. Podríamos mencionar otras razones para resaltar la importancia de la discusión deliberativa y lo crucial que puede significar su fomento en las escuelas. Sin embargo, debemos decir que llevar la deliberación a las aulas conlleva asumir una serie de retos, a pesar de que es la escuela el lugar ideal para realizar dicha labor.

Uno de los retos es que, si bien una discusión deliberativa puede permitir que un estudiante llegue a comprender la complejidad de un problema social, esto tal vez lo lleve a desistir de participar en política. Para evitar ello, debemos resaltar la naturaleza de la política como una práctica cotidiana que resulta ser insoslayable a nuestra condición de ciudadanos. El compromiso ciudadano debe ser cultivado desde muy temprana edad para que los jóvenes puedan sobreponerse y asumir con valentía los retos de la vida social y no caer en el individualismo inconsciente. Otro de los retos que se debe asumir viene de lado de los docentes. Muchos de ellos consideran que introducir la discusión deliberativa sobre temas controversiales en clase puede perjudicar el clima de respeto, seguridad y valoración que debe primar en las aulas; consideran que muchas de las polémicas o controversias que se planteen en clase terminarán en apasionamientos y manifestaciones acaloradas. Sin embargo, podemos responder que la controversia, a comparación del simple conflicto, asume como punto de partida el compromiso de todos los involucrados para resolver dicha problemática.

Existen maneras y pautas precisas para llevar a cabo discusiones animadas y respetuosas sin caer en el rechazo del otro. Relacionado con lo dicho, existe otro reto para los docentes que quieren desarrollar una verdadera pedagogía de la discusión y es el hecho de que, primero, un maestro debe observar su realidad y reconocer todos los problemas que la afectan, con el fin de ayudar a los estudiantes al descubrimiento autónomo de diversas cuestiones sociales o problemas públicos, gracias a sus propias capacidades intelectuales y sociales. Por otro lado, preparar materiales equilibrados en los argumentos a favor y en contra, con el fin de que los estudiantes puedan asumir una posición informada y constructiva frente a una controversia es un reto que tiene en las lecturas DDA un valioso ejemplo. Muchas veces, un posible acercamiento a la objetividad e imparcialidad por parte de las ciencias sociales se logra gracias al rigor de los documentos que utilizamos, la preparación idónea del docente y el nivel de apertura de un ciudadano educador.

Otro punto a considerar es que la controversia académica estructurada es el principal aporte de este proyecto internacional a la formación ciudadana en el ámbito peruano y latinoamericano. Consideramos que dicha estrategia explota de forma cabal las virtudes de toda controversia y discusión en clase. El SAC permite a los estudiantes elaborar mejores argumentos y defenderlos de una manera respetuosa, les brinda la ocasión de escuchar y analizar las posiciones de otros de manera constructiva, así como también aprender contenidos sociales de gran complejidad, lo que resulta imposible de conseguir en una clase tradicional. Mención aparte merece otra de las virtudes del SAC: el fomentar la autonomía política (Parker, 2021). El SAC, como hemos visto ya, permite que el estudiante asuma una posición libre y responsable frente a los otros.

Una recomendación adicional que podemos señalar frente a los potenciales logros de esta propuesta es no perder de vista los niveles de comprensión lectora de nuestros estudiantes. Recordemos que la discusión deliberativa que se propone aquí es la de una discusión basada en texto y exige el manejo de estrategias para llegar a comprender cabalmente una lectura. Los que han podido realizar deliberaciones de este tipo saben que resulta fundamental leer detenidamente debido a que los siguientes pasos del SAC fracasarían y, por consiguiente, la misma discusión deliberativa. Lastimosamente, podemos notar que muchos estudiantes requieren mucho acompañamiento en este primer paso, pues llegan a confundir muchos datos del texto, por ejemplo, no llegan a distinguir el dato con el argumento cuando en realidad una cifra, un testimonio o un hecho señalado en el texto encierra una intención o un razonamiento en apoyo de alguna de las dos posturas. Muchos estudiantes son incapaces de identificar dicho razonamiento y sintetizar los principales argumentos de ambas posturas.

Por último, la competencia de la discusión deliberativa y las capacidades que le son propias se pueden materializar con lo que hemos propuesto hasta aquí. Al respecto, la filósofa Martha Nussbaum (2010) señala tres habilidades cruciales para la ciudadanía en una sociedad democrática (como la nuestra) y que se lograrían con experiencias educativas exitosas como la que hemos reseñado a lo largo de este escrito: la primera se refiere a la capacidad para la autocritica (socrática) y el pensamiento crítico de los ciudadanos, es decir, se remite a la necesidad que tenemos en una democracia de que todos podamos pensar libremente sin someternos simplemente a una autoridad, lo cual requiere que los que vivan en una democracia sepan razonar de manera conjunta sin caer en el vano intercambio de afirmaciones y contra afirmaciones. La segunda habilidad es la capacidad que tiene una persona de verse como miembro de una nación y un mundo heterogéneo, lo que implica comprender la historia de los distintos grupos culturales que la habitan. La tercera y última habilidad es la capacidad que tiene un ciudadano de desarrollar su imaginación narrativa, es decir, el poder cultivar la empatía para poder comprender los deseos, anhelos, sueños y razonamientos del otro al ponerse en su lugar y ubicarse dentro de su vida personal y social.

La apuesta por vivir en una sociedad democrática es la de vivir en una sociedad libre, justa y solidaria donde los más jóvenes tengan la capacidad para realizarse humanamente y ser felices. Para ello, debemos educarlos para que desarrollen su capacidad para actuar y cambiar el curso de la historia a través del ejercicio de la libertad. La discusión deliberativa sobre temas controversiales es, sin duda, un primer paso significativo.

Referencias bibliográficas

Aristóteles (2004). *Ética Nicomáquea*. Gredos.

- Avery, P., Levy, S. & Simmons, A. (2013). *Deliberating controversial public issues as part of civic education*. *The Social Studies*, 104(3), 105-114.
- Asociación Educúrica (2012). Presentación de resultados del programa “Deliberando en una democracia en las Américas”. Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- García, R. (2000). *Uso de razón*. Biblioteca Nueva.
- Gamio, G. (2012). *Diálogo. Una perspectiva ético-política*. Centro de estudios y Publicaciones, 37(228), 42-45.
- Gronostay, D. (2017). *Enhancing the Quality of Controversial Discussions via Argumentation Training-a Quasi-Experimental Study in Civic Education Classrooms*. *Bildung und Erziehung*, 70(1), 75.
- Gronostay, D. (2019). *Are classroom discussions on controversial political issues in civic education lessons cognitively challenging? A closer look at discussions with assigned positions*. *Studia Paedagogica* 24 (4), S. 85-100.
- Lin, A. R., Lawrence, J. F., Snow, C. E., & Taylor, K. S. (2016). *Assessing adolescents' communicative self-efficacy to discuss controversial issues: Findings from a randomized study of the Word Generation program*. *Theory & Research in Social Education*, 44(3), 316-343.
- Johnson, D. (2016). *La controversia constructiva: Argumentación, escucha y toma de decisiones razonada*. SM.
- Johnson, D., Johnson & Holubec, E. J. (1999). *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Paidós.
- Jhonson, D. y Jhonson, R. (1999). *Aprender juntos y solos*. Aique.
- Ministerio de Educación del Perú - Minedu (2013) *Rutas de Aprendizaje Convivir, participar y deliberar para ejercer una ciudadanía democrática e intercultural*. http://www.minedu.gob.pe/n/xtras/fasciculo_general_ciudadania.pdf .
- Nussbaum, M. (2010). Educación para la ciudadanía global: la importancia de las humanidades. En *El futuro de las humanidades. Las humanidades del futuro*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Parker, W. C., & Hess, D. (2001). *Teaching with and for discussion*. *Teaching and Teacher Education*, 17(3), 273-289.
- Parker, W. (2021). *Structured Academic Controversy: What It Can Be*. Teachers College.
- Universidad de Minnesota (2012). *The Deliberating in a Democracy in the Americas (DDA) Project Final Report*. https://www.streetlaw.org/assets/site_18/files/about/impact/2013%20dda%20evaluation%20report.pdf.
- Salinas, J. y Oller, M. (2017). *Debatiendo temas controversiales para formar ciudadanos. Una experiencia con alumnos de secundaria*. *Praxis Educativa*, 21(3), 40-48.